



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 26, n° 92 (enero-marzo), 2021, pp. 104-115
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Poder y resistencia: reflexiones sobre las prácticas de consumo a partir de relatos de hombres jóvenes universitarios

Power and resistance: Reflections on consumer practices from stories of young university men

Loreto ARIAS LAGOS

<http://orcid.org/0000-0003-4999-0941>

l.arias04@ufromail.cl

Universidad de La Frontera. Temuco, Chile
Universidad Autónoma de Chile. Temuco, Chile

José RODRÍGUEZ ANGULO

<http://orcid.org/0000-0002-6798-0168>

jose.rodriguez@ufrontera.cl

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.4404361>

RESUMEN

Este trabajo analiza las prácticas de consumo, utilizando algunas propuestas teóricas de Michel Foucault. Se plantea que el consumo opera en, y sobre, los cuerpos de los sujetos, el cual se transforma en un campo de despliegue del poder-saber. Para ese fin, se utilizan los conceptos de disciplina y de biopolítica de Foucault. Siguiendo una metodología cualitativa, se construye el corpus de análisis, constituido por relatos de hombres jóvenes universitarios de La Araucanía (Chile). Se muestra cómo las prácticas de consumo de estos jóvenes operan como mecanismos de resistencia, la cual se produce necesariamente junto al despliegue del poder-saber disciplinario.

Palabras clave: Foucault, jóvenes, poder, prácticas de consumo, resistencia

ABSTRACT

This work analyzes consumer practices, using some theoretical proposals by Michel Foucault. It is proposed that consumption operates in and on the bodies of the subjects, which becomes a field of deployment of power-knowledge. To that end, Foucault's concepts of discipline and biopolitics are used. Following a qualitative methodology, the corpus of analysis is constructed, consisting of stories by young university men from La Araucanía (Chile). It shows how the consumption practices of these young people operate as mechanisms of resistance, which necessarily occurs alongside the deployment of disciplinary power-knowledge.

Keywords: Foucault, youth, power, consumer practices, resistance

Recibido: 15-08-2020 Aceptado: 20-11-2020



INTRODUCCIÓN

Frente al dominio del neoliberalismo en las sociedades occidentales, las posibilidades de consumo resultan abrumadoras para un sujeto rodeado de estímulos materiales. Importa dar cuenta de la crítica que emerge en el pensamiento social moderno respecto a las sociedades de consumo, desarrollo que permiten reflexionar sobre la problemática entre «sujeto» y «consumo», inherente a las actuales sociedades contemporáneas. En ese escenario, algunos de los desarrollos teóricos de Michel Foucault sobre la biopolítica emergen como una herramienta pertinente para analizar el problema planteado.

La relevancia de las prácticas de consumo en el contexto chileno, se logra gracias a la implementación del sistema económico neoliberal impulsado por la dictadura militar. El sistema neoliberal, que tiene como centro e interés fundacional una economía de libre mercado, desplaza el accionar del estado a un rol subsidiario, el cual queda reducido en sus compromisos sociales y productivos y concentrado en el mantenimiento del equilibrio macroeconómico, teniendo como objetivo la integración al mercado internacional (Garretón: 2012). Este contexto económico y político, es un terreno fértil para el consumo, que ha tenido un despliegue exitoso en la sociedad chilena. Según Araujo & Martuccelli (2012) la aceptación de la cultura del consumo en Chile se relaciona además con la legitimidad del sistema neoliberal por parte de las élites y ciertos sectores de la opinión pública, que homologan mayor libertad mercantil con producción y mayor riqueza e inclusive mayor distribución de ésta.

Una de las mayores consecuencias de la centralidad del consumo y de las prácticas de consumo en la sociedad chilena, se relaciona con la universalidad de expectativas de acceso a bienes, los cuales, en épocas pasadas habían estado restringidos para gran parte de la población (Araujo & Martuccelli: 2012). Esto ha provocado un sentimiento inédito de pertenencia a un colectivo nacional, una forma de integración social basada en mayor medida en el acceso a los bienes en el mercado (Araujo & Martuccelli; 2012; PNUD; 2002), y menos en referencia a los derechos sociales. Este hecho, no deja de ser contradictorio; evidenciando segmentación, desigualdades, insatisfacción en los sujetos (al no poder comprar) y graves problemas de endeudamiento. Al respecto las cifras son decidoras, según el Banco Central (2020) en el tercer trimestre del año 2019, los hogares chilenos presentaron un stock de deuda equivalente a 75 % del ingreso disponible, tendencia al endeudamiento que sigue la población más joven.

En este escenario, las teorías contemporáneas existentes sobre el consumo en la actualidad, muestran que éste se asocia a la dominación y a la pérdida de las libertades del sujeto. Bauman (2016), por ejemplo, en ese aspecto es claro: el consumismo en las sociedades denominadas «posmodernas», representa una economía del exceso y del engaño, que apunta a todas luces a la irracionalidad de los consumidores. Lipovetsky & Serroy (2010), por su parte, identifican este hecho a partir de un consumidor desorientado, imbuido en una amalgama de ofertas: compras compulsivas, endeudamiento excesivo, ciberdependencias, toxicomanías, entre otros comportamientos. Por otro lado, según lo expuesto por Baudrillard (2007), el consumo se presenta en una condición de imposición, dominada por la obligación de significación que necesariamente es impuesta por el mercado. Desde estas lógicas, a partir de una crítica a la razón instrumental y su despliegue en la ciencia y las tecnologías, el consumo y las prácticas de consumo son considerados en gran medida como una lógica o manifestación de irracionalidad y pérdida de libertad del sujeto, quien es dominado por el mercado.

Ahora bien, frente al fructífero desarrollo teórico de autores ligados a la sociología del consumo, surge la pregunta respecto del fenómeno desde la perspectiva de Michel Foucault y los aportes que son posibles de realizar a esta área de estudio, a partir de su desarrollo investigativo. Si bien el autor no se refirió al consumo como campo analítico específico, es viable utilizar las herramientas propuestas por él en el análisis de la biopolítica, y dirigir las hacia aquella problemática, puesto que es posible observar el fenómeno del consumo como un campo de ejercicio del poder (Sossa: 2011). Al respecto al filósofo señala “habría que intentar estudiar el poder no a partir de los términos primitivos de la relación sino de la relación misma, en la medida en que es ella la que determina los elementos a los que remite” (Foucault: 2003, p. 227). El poder, desde esta perspectiva, cruza todo el campo social, y no sólo se despliega desde arriba y de manera represiva. Vale

decir, produce determinadas subjetividades a partir de ciertos saberes, técnicas y procedimientos materializados en determinados aparatos (Del Valle: 2012).

Deberíamos aceptar con Foucault, que en ese campo del poder, en tanto poder, también hay resistencia. En ese sentido, el autor afirma en una entrevista realizada por Bernard Henry-Levy, que “resistir tiene que ser como el poder. Tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que como él se organice, se coagule y se cimente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente” (Foucault: 2000, p.162). Es decir, si se entiende el consumo como campo de poder, se asume la presencia de resistencias. Si éstas están en todas partes, al igual que el poder, se configuran como un espacio productivo, por tanto, un lugar de transformación.

A partir de ello, este trabajo muestra los mecanismos por los cuales operan las prácticas de consumo, en tanto espacio de resistencias, en base los relatos sobre experiencias en este ámbito, de hombres jóvenes universitarios de La Región de La Araucanía (Chile). Los jóvenes universitarios son un segmento en expansión en Chile. Así lo evidencia la matrícula de pregrado en el país ya para el año 2005 indican que 442.675 cursaban una carrera técnico-profesional o profesional. El año 2019, esta cifra alcanzó a los 668.854 sujetos, mostrando una tendencia ascendente. Por su parte, la Región de La Araucanía el año 2019 contó con 35.520 estudiantes (CNE: 2019), cifra creciente en comparación a décadas anteriores. Los jóvenes universitarios se han constituido como un conjunto que se caracteriza por tener un mayor acceso a la educación, pero también por desarrollar la capacidad de elaborar una crítica de época y generacional, sobre todo respecto de los patrones culturales que desde el pasado encaminan su desarrollo, cuestionando los códigos valórico-normativos tradicionales (Aravena & Baeza: 2010). Sumado a esto, y teniendo en cuenta que se trabajará con discursos de varones, interesa particularmente su perspectiva en tanto que, como lo señala la literatura, los consumidores masculinos han estado, por lo general, ausentes de las investigaciones sobre el consumo (Holt & Thompson: 2004; Otnes & McGrath: 2001; Peñalosa: 2001; Schouten & McAlexander: 1995; citado en Tuncay & Otnes: 2008), lo que hace necesaria la investigación en este segmento.

PODER, RESISTENCIA Y PRÁCTICAS DE CONSUMO

Según Foucault, el poder funciona de forma paralela, fuera y debajo del estado, minuciosa y cotidianamente (Foucault: 1992). Desde ahí es posible realizar un análisis de los efectos de poder en relación al cuerpo, una dominación que ha evolucionado en función del tiempo. Desde los siglos XVI y XVII se despliega como un poder disciplinario perfeccionado “en una nueva técnica de gestión del hombre (...) forma de gobernar al hombre, controlar sus múltiples capacidades, utilizarlas al máximo y mejorar el efecto útil de su trabajo y sus actividades.” (Foucault: 1978a, p. 163). Particularmente, serían las disciplinas “el conjunto de técnicas en virtud de las cuales los sistemas de poder tienen por objetivo y resultado los individuos singularizados.” (Ibíd, p. 165 y 166). Específicamente desde los siglos XVIII hasta comienzos del XX, se instauró una dominación pesada, meticulosa, a partir del despliegue de las instituciones totalizantes, como las cárceles, los hospitales y los psiquiátricos. Esto cambió desde los años sesenta, como agrega el filósofo, donde “se da uno cuenta que este poder tan pesado no era tan indispensable como parecía, que las sociedades industriales podían contentarse con un poder sobre el cuerpo mucho más relajado” (Foucault: 1992, p. 114).

Gracias a estas nuevas tecnologías, las tecno-políticas penetran tenuemente lo cotidiano, vale decir, a través del gesto, en el movimiento de las personas, en la forma de vestir, en la apariencia, en la forma de actuar. De esta manera, el autor enunciará que “la disciplina no puede identificarse con una institución ni con un aparato, precisamente porque es un tipo de poder, una tecnología, que atraviesa todo tipo de aparatos

y de instituciones” (Foucault: 1975, p. 52). Por tanto, el poder no es exclusivo de un campo o de una institución o de un soberano, sino que se ejerce y circula en una multiplicidad de relaciones de fuerza que atraviesan los aparatos, de ahí la necesidad de ser estudiado “desde abajo” (García: 2014). La disciplina, así,

domina y reprime, pero no sólo eso: “produce a nivel positivo –esto es del deseo y también del saber” (Foucault: 1992, p. 115). Dado ello, señala el autor, “el poder, lejos de estorbar al saber, lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias a una serie de disciplinas escolares y militares” (Ibíd.: p. 115).

Ahora bien, Foucault mostrará un poder encargado de la normalización de las poblaciones: el biopoder, señalando su carácter de indispensable para el surgimiento del capitalismo. Foucault señala, sobre aquello, que “luego de la anatomopolítica del cuerpo humano (...) vemos aparecer (...) algo que ya no es esa anatomopolítica sino lo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana.” (Foucault: 2003, p. 220). La biopolítica, más que operar sobre un objeto-cuerpo que hay que someter a través de un saber/poder, opera en una sociedad de control, y considera al cuerpo humano como una “masa” regulable: “cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable”, (Ibíd.: 2003, p. 210). De esta manera, “tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente” (Ibíd.: p. 213), con lo cual la biopolítica se encarga de una población que se quiere normalizar, a partir del control de procesos relacionados con el soporte de una población como el nacimiento, la mortalidad, la salud y la reproducción. Se está frente a un mecanismo de normalización de multiplicidades, y el consumo como campo de poder, operaría en este ámbito. De esta manera, el biopoder conforma puntos de control, es disperso y se propaga, sin la necesidad de circunscribirse a un espacio cerrado. Es, a la vez, totalizante en su campo de acción y personalizante en el campo de aplicación (Panier: 2009). Totalizante, debido a la permanente exposición de la población hacia los objetos y experiencia de consumo en todos los ámbitos, mediados por la inmediatez y el gran alcance de los medios de comunicación, que incitan a consumir. Personalizante, en el sentido que genera innumerables deseos, pautas de comportamiento y formas de acceso a los objetos. En este escenario, el mercado, a partir de las estrategias marketing, constituye una fuente inagotable de discursos respecto a las prácticas de consumo, y la producción de deseos en distintas esferas del circuito comercial. En la actualidad, afirma Deleuze “el instrumento de control social es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños” (2006: p.4). De este modo, “la sociedad actual es denominada como «sociedad de control» y éste se ejerce fluidamente en espacios abiertos, en forma desterritorializada, mediante los psico-fármacos, el consumo televisivo, el marketing, el endeudamiento privado, el consumo, entre otras modalidades” (Deleuze: 2006, p.4).

Es así como, la sociedad de control opera, a partir de las prácticas de consumo y específicamente en función del cuerpo, no sólo en relación a los mecanismos represivos. Como señala Foucault “en respuesta también a la sublevación del cuerpo, encontraréis una nueva inversión que no se presenta ya bajo la forma de control represión, sino bajo la de control-estimulación: «sé delgado, hermoso, bronceado»” (Foucault: 1992, p. 113). Ahí se encarna el ideal corporal inculcado por la sociedad de consumidores. El cuerpo del consumidor, según Bauman, es una fuente fecunda de ansiedad inacabable, movido por un consumismo que gira en torno a la incitación de deseos siempre nuevos. Por tanto, y como era de suponer, el marketing ha aprovechado este hecho con el fin de realizar una fuerza potencialmente inagotable de ganancias (Lipovetsky: 2007; Lipovetsky & Serroy: 2010; Bauman: 2014). Más aún, el consumo, llevado al contexto de la sociedad de consumidores, juzga y evalúa a sus miembros, sobre todo por “sus capacidades y su conducta en relación al consumo” (Bauman, 2014: p. 110) susceptibles a cumplirse de forma privada, a través de la compra y el endeudamiento.

Para Bauman, el cuerpo del consumidor es un cuerpo autotético, ya que “constituye por sí mismo su propia finalidad y valor, y en la sociedad de consumidores resulta ser, además, su valor definitivo” (Bauman: 2014, p. 123). Más aun, en la modernidad tardía, el cuerpo se convierte en el lugar del bienestar subjetivo y del individuo que se ve bien (Ghigi & Sasatelli: 2018), lo cual es elaborado por el circuito del consumo, a partir del hedonismo y la producción de deseo (Turner: 1989). Por lo tanto, la normalización de un cuerpo «bello» y «sano» sería un ideal de la sociedad de consumidores, estimulado permanentemente por el mercado. Vale

decir, el mercado se transforma en el soporte perfecto de este problema, y permite encauzar el poder disperso orientado a la conformación de sujetos consumidores, foco de interés del capitalismo- postindustrial (Sibilla: 2005).

Siguiendo a Foucault, el consumo opera como forma de disciplinamiento y como forma de control de los sujetos. Es más, el poder no sólo controla, como afirma el autor, "si es fuerte (el poder) es también porque produce efectos positivos a nivel de deseo y también a nivel del saber" (1992: p. 115). Por tanto, el poder también implica creación, y esto es especialmente palpable en la sociedad de consumidores, cuya característica central se relaciona con la producción de deseos.

Ahora bien, Foucault se referirá al poder y a la resistencia. El poder y su dimensión creadora se hacen patente como dos caras de una moneda: represión/creación y poder/resistencia. De esta forma, "así como la red de relaciones de poder termina por constituir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación de enjambre de los puntos de resistencia atraviesa las estratificaciones sociales y las unidades individuales (García: 2014, p.55). Cabe preguntarse ¿Cómo operan los mecanismos de resistencia y cuáles son sus ámbitos de producción? La esfera creadora del poder, como posibilidad de resistencia y poder de producción de los sujetos, provoca placer, gastos, formas de actuación, saberes y discursos, es decir, produce formas de subjetividad (Del Valle: 2012). De esta manera, afirma Foucault que "(las relaciones de poder) no pueden existir más que en una multiplicidad de puntos de resistencia: Estos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están todas partes en una red de poder" (Foucault: 1978b, p. 116). La relación del poder y la resistencia, como el mismo poder, es móvil y contingente, no pudiendo ser de otra manera. Vale decir, la resistencia involucra la posibilidad de escape, punto de evasión que se opone al poder. Importa destacar la doble capacidad de la resistencia: intenta escapar del poder y también confrontarse a éste. Por tanto, lo interesante de ser producidos por las relaciones de poder desde la perspectiva de Foucault, es dar cuenta que no se está subsumidos en ellas (Del Valle: 2012). En este sentido, las resistencias contemporáneas no tienen un lugar privilegiado; aparecen en los ámbitos donde existe poder, diversificando su emergencia en tanto campos de acción (Girardo: 2006). En palabras del autor "No existe el lugar del gran Rechazo (...), pero hay varias resistencias que constituyen excepciones" (Foucault: 1978b, 116), siendo el consumo y las prácticas de consumo uno de estos campos.

En síntesis, las estrategias biopolíticas apuntan a segmentos sociales, y a consumidores (Panier: 2009). Regular y normalizan poblaciones y crean formas de subjetividades. En este aspecto, el sujeto consumidor es a la vez reprimido y estimulado constantemente por el mercado. A propósito Bauman (2016) llega a afirmar "la subjetividad de los consumidores está hecha de elecciones de consumo (p.29). Sin embargo, poder y resistencia están presentes, plantea Foucault. Las prácticas de consumo, como espacio contemporáneo de resistencia, y por tanto, de transformación, constituyen el interés de este trabajo.

MÉTODO

Para lograr el objetivo de la investigación, que busca describir los mecanismos por los cuales operan las prácticas de consumo, en tanto espacio de resistencias, de hombres jóvenes universitarios de La Región de La Araucanía (Chile), se utilizó un enfoque cualitativo. Los diseños de tipo cualitativo tienen la modalidad de diseño semiestructurado y flexible (Valles: 1997). La muestra estuvo conformada por 12 hombres jóvenes universitarios, de 18 a 24 años de edad. Todos alumnos regulares de dos universidades de la Región de la Araucanía, una universidad pública y una universidad privada adscrita al sistema de gratuidad¹. Para la elección de las carreras se utilizó el criterio de heterogeneidad (Valles: 2002), que permite mostrar una

¹ El sistema de gratuidad en Chile en educación superior beneficia al 60% más pobre de la población, cuyos miembros realicen estudios en las instituciones adscritas a este beneficio. Se estipula el arancel gratuito y matrícula de la carrera cursada durante los años formales de duración de la misma (MINEDUC: 2019).

diversidad de significados en función de contextos sociales y culturales diversos de los estudiantes. Con este fin se seleccionaron estudiantes del área de la Salud, de Ingeniería y de las Ciencias Sociales, específicamente alumnos de las carreras de Enfermería, Ingeniería Civil, Bachillerato en Ciencias Sociales, Psicología y Trabajo Social. Su participación se realizó previa firma de consentimiento informado. La técnica de recolección de datos utilizada correspondió a la entrevista focalizada de carácter individual, las cuales fueron realizadas durante los meses de agosto y diciembre del año 2019. De este modo, el corpus de análisis estuvo conformado por los relatos de los 12 jóvenes universitarios de La Región de La Araucanía. El análisis utilizado para lograr el objetivo de investigación correspondió al análisis temático o contenido (Combesse: 2004). Este análisis como los demás análisis cualitativos surge de la aplicación de una metodología específica orientada a captar significados que emergen de la interacción entre los individuos (Rosenthal: 2018). El procesamiento de los datos involucró la extracción, identificación y clasificación de unidades temáticas elementales del texto (Combesse: 2004).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Considerando las prácticas consumo como campo analítico, es posible identificar las siguientes categorías de análisis que permiten dar cuenta de ciertos mecanismos mediante los cuales opera las resistencias al poder, en el relato de jóvenes universitarios de la Región de La Araucanía. Estas categorías se describen a continuación:

1. Consumo controlado

El discurso de los jóvenes da cuenta de una crítica negativa respecto del consumismo. En ese aspecto, en su análisis reconocen que Chile, un país con una economía neoliberal. Volverse menos consumista es una forma de lucha frente al poder, que homologan a la generación de deseos inacabables en la población, por los grandes grupos económicos. Al respecto un estudiante menciona *“volverse menos consumista, solo da cosas positivas, y de hecho es una forma de lucha, ser menos consumista”*. (A., 22 años, estudiante de psicología). De esta manera, el consumismo opera en el discurso de los entrevistados, como uno de los principales problemas contemporáneos, lo que implicaría la necesidad de reducir el consumo a lo necesario, como relata un estudiante entrevistado, *“es el problema actual del mundo y considero que hay que plantearse frente a esto, con menos consumismo”* (T, 21 años, Bachillerato en Ciencias Sociales).

La resistencia, por tanto, puede considerarse una respuesta del ejercicio del poder, aparece de diversas modalidades. Pertenecen a una dimensión que escapa de éstas relaciones, muestran puntos, nodos

o focos considerados puntos de fuga, vale decir, que van en contra la dominación (Giraldo, 2006). El consumo restringido, se considera un punto de fuga, en la medida en que permite ir en contra de una economía de mercado que incita continuamente la generación de deseos. La posibilidad de comprar solo cuando se posee dinero es otra estrategia que emerge en el discurso de los entrevistados. En este aspecto, se afirma *“si no tengo el poder de adquirirlo no tengo una necesidad de tener algo que no puedo alcanzar, no me voy a sentir afectado por no tener algo que tiene el otro* (P., 24 años, estudiante de Ingeniería). Esto involucra una actividad de resistencia en tanto deciden limitar su capacidad de compra, evitando adquirir algún tipo de deuda. Sumando a esto, el uso de crédito es una estrategia evitada por los jóvenes, siendo usado en ocasiones cuando es estrictamente necesario, como señala el estudiante a continuación *“el crédito lo trato de usar lo menos posible solo cuando es necesario. Por ejemplo, ahora con la visa estoy casi con el cupo utilizado completo por el computador, pero fue un hecho particular* (N, estudiante de Psicología, 22 años).

2. Distinción: consumo básico y consumo innecesario

La distinción entre consumo básico y consumo innecesario, podría dar cuenta de una forma de resistencia en tanto el consumo asociado al placer (de comprar) es evitado y catalogado como superfluo.

Esta distinción exige un ejercicio de concientización y de reconocimiento respecto de lo que se considera como deseos generados por la publicidad y el mercado, es decir, objetos y bienes no indispensables en la cotidianeidad y aquellos catalogados como necesidades primarias. Como señala el siguiente joven “*ni siquiera son necesidades secundarias es simplemente deseo (estudiante de bachillerato en Ciencias Sociales, 20 años)*”. En ese sentido, considerando el estatus de estudiantes, el dinero que disponen mensualmente es orientado en primer lugar a satisfacción de lo consideran básico para el hogar. Otro aspecto interesante es la sanción moral al consumo excesivo, de modo que ser considerados consumistas u orientarse al consumo desmedido es valorado de forma negativa por los demás, tal como señala el estudiante de Ingeniería “*ahora no quiero caer o ser ostentoso y tener un closet lleno de ropa de marca porque lo encuentro muy.... (P., 24 años, estudiante de Ingeniería)*”.

La distinción consumo básico/ consumo innecesario, estaría dada por considerar lo básico como necesario, por tanto útil, como agrega el siguiente estudiante “*por ejemplo, ahora si llegara y me comprara poleras diría que es de consumismo porque no las necesito*” (L., estudiante de Trabajo Social, 22 años). El consumo innecesario se refiere a la compra de objetos que no son de utilidad inmediata, o simplemente obedecen a algún deseo considerado prescindible. Esta distinción entre los tipos de consumo opera en el discurso de los jóvenes como estrategia que permite delimitar un campo de oposición frente a lo considerado poder dominante, representado por la publicidad y el mercado. En cuando a la consideración del consumo como campo de poder, las prácticas de consumo básico y consumo innecesario, operan de forma imbricada, se cruzan y mezclan, como lo evidencia un estudiante “*compré harta ropa deportiva porque recuerdo que hubo cyberday y yo soy medio compulsivo con las compras...pero nunca incorrecto con mis compras porque en el fondo si lo hago es porque tengo el dinero para pagarlo, no me endeudo nunca.* (C., 20 años, estudiante de Ingeniería). De este modo, una compra considerada desmedida, puede ir acompañada de acciones que muestran reticencia al endeudamiento. Al respecto Foucault señala a propósito de las relaciones de poder “*es preciso admitir que valgan en su multiplicidad, sus diferencias, su especificidad, su reversibilidad: estudiarlas, por tanto, como relaciones de fuerza que se entrecruzan, remiten unas a otras, convergen o, al contrario, se oponen y tienden a anularse*” (2003: p. 227).

3. Consumo sustentable

En su condición de estudiantes, el consumo sustentable se posiciona en el discurso de los entrevistados como una forma de resistir a las estrategias del mercado de los cuales son parte todos los días. En la base de esta consideración se encuentra el cuidado del medio ambiente y la necesidad de preservar el ecosistema, como una de las preocupaciones patente plasmada en sus relatos, como se evidencia a continuación “*no me gusta sobrepasar los límites porque siento que somos conscientes, en el 2050 vamos a estar todos muertos eso es lo que estoy viendo y siento que la gente no se hace consciente de eso*” (P., estudiante de Ingeniería, 24 años).

Se da importancia al cuidado del planeta, a partir de una concientización gradual y en algunos jóvenes reciente, como señala el estudiante de Ingeniería “*primero no soy Greenpeace, pero poco a poco me voy haciendo consciente de cosas que están mal y la prioridad número uno es el planeta*”. (P., estudiante de Ingeniería, 24 años). Si bien el desarrollo sostenible ha sido considerado una nueva forma de intensificación de la acumulación capitalista bajo la etiqueta de uso racional y sostenible de la naturaleza (Machado: 2010), en el discurso de los jóvenes universitarios, como práctica situada, se torna estrategia de resistencia, en cuanto es significado en oposición al consumo desmedido, que implica sobrepasar los límites aceptables y por tanto afectar de forma negativa al medioambiente. Esto en el vestuario es particularmente relevante como señala un estudiante de Ingeniería “*me pasa con la ropa que estoy comprando mucha y hay cosas que no necesito, entonces ahora no tengo que comprar ropa porque no es una prioridad*” (C., 20 años, estudiante de Ingeniería).

La alta especialización del mercado del consumo y la inmediatez de vida moderna constituyen un impulsor del consumo, y en las sociedades actuales este opera de forma particular. Vale decir, el control que

en las sociedades disciplinarias tenía una larga duración, infinita y discontinua, opera en las sociedades actuales como un control características propias, se ejerce a corto plazo, mediante un movimiento rápido, de manera continua e ilimitada. En este escenario, agrega Deleuze, “el hombre ya no está encerrado, sino endeudado” (2006: p. 4). En un mercado atiborrado de estímulos materiales exacerbados y estrategias de marketing cada vez más atractivas y envolventes, se perfila como otra estrategia de oposición la producción de productos propios, como señala un estudiante de Psicología *“también está instalado esto de comprar y no de hacer, que todo venga listo. En vez de comprarse...puedes intentar hacerlo tú mismo. Se pierde esto de hacer las cosas.”* (A., 22 años, estudiante de Psicología).

4. Consumo informado (educación)

La educación y la madurez que han logrado, a diferencia de la niñez, constituyen dos factores que han promovido esta conciencia respecto a los peligros del consumismo. En este aspecto, según los relatos de los jóvenes, el manejo de información les permite tener capacidad crítica frente al mercado. Así lo señala un estudiante *“uno dice que no pero igual cae en el mismo juego de ellos (mercado) y en el fondo no se da cuenta, cuando uno es niño es más susceptible y cuando uno crece e hace más capaz. O quizás es cuando uno está más educado, cuando manejamos más información.”* (L., estudiante de Enfermería, 20 años). De este modo, es posible entrever como el poder y las distintas formas de organización sobre la vida de los sujetos, que en este caso se refiere a la capacidad de consumir, opera sobre y respecto de los cuerpos, y además los constituye (Cassigoli : 2010). Vale decir, estos dispositivos de biopolítica, instaurados a partir de los procesos de socialización, se despliegan produciendo sujetos, y al hablar de estos dispositivos, se hace referencia, entre otros, a un discurso económico que constituye cuerpos autónomos, privatizados y empresarios de sí mismos².

Ahora bien, los jóvenes reconocen como estrategias de resistencia frente al discurso económico, la educación y el conocimiento, en tanto herramientas que les permiten discernir respecto de las necesidades prioritarias y aquellas ficticias, creadas por el mercado. En este contexto, la educación deviene resistencia, alejándose de la consideración de dispositivo biopolítico. De este modo, señala un joven *“desde que yo entre a estudiar comencé a investigar sobre el consumismo y me di cuenta de que era una forma de manipularlos, que prácticamente prostituían nuestras necesidades nos hacen comprar cualquier estupidez y nos bombardean con publicidad”* (estudiante de bachillerato en Ciencias Sociales, 19 años).

Esta capacidad crítica involucra la concientización de los jóvenes universitarios respecto de los estereotipos asociados al cuerpo y mandatos culturales, cuestionado la forma en que se configura su masculinidad. De este modo, la resistencia como forma de subjetividad en torno a lo que implica ser masculino, imprime un quiebre de la asociación masculinidad-éxito económico, presente en las masculinidades hegemónicas. Queda de manifiesto como el biopoder, más que desplegar prohibiciones y represiones, “necesita clasificar, medir, jerarquizar y excluir, teniendo como parámetro la norma” (Sossa, 2011, p. 5). Al respecto un estudiante relata *“el consumo como estereotipos y machismo porque por ejemplo si un hombre no tiene auto es un perdedor, y si no tiene casa un fracasado.”* (J., estudiante de Enfermería, 19 años). Esta forma de resistencia se plantea como oposición en un doble sentido, frente al poder del mercado y frente a un modelo o ideal de ser hombre, constituido a su vez por el discurso neoliberal. Al respecto agrega un entrevistado *“la masculinidad tienen mucho que ver con el hecho de competir, ser el mejor, destacar por sobre el otro y una manera de destacar es teniendo las mejores cosas, las más caras y exclusivas”* (N., estudiante de Psicología, 22 años).

² Para el desarrollo de esta tesis consultar, FOUCAULT (2007), Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979) Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

CONCLUSIONES

Este trabajo plantea la conceptualización del consumo como un campo de dominación y como un campo de resistencia, vale decir, un campo de despliegue del biopoder, de control de las poblaciones. Particularmente el consumo, bajo un orden estandarizador, opera homologando expectativas de consumo en los grupos sociales, y esto se puede traducir, como es sabido, en formas diversas de desigualdades (Araujo & Martuccelli: 2012).

A propósito del poder, y aplicado en función del consumo, Foucault recalcará el poder como represión, pero también como ámbito creador. En este sentido, el consumo no solo produce sujetos consumidores y pautas de consumo, sino que además genera deseos incansables. La sociedad de consumidores, en términos baumanianos, es un habitar de deseos inagotables, junto a una obsolescencia de objetos materiales e inmateriales cada vez mayor.

Ahora bien, para Foucault el poder no solo genera deseos, sino que también resistencias. La resistencia implica la posibilidad de oposición al orden imperante. En este aspecto, este trabajo buscó dar énfasis en esta capacidad creadora, en tanto, posibilidad de transformación. A partir de los relatos de jóvenes universitarios de la Región de la Araucanía, se han visibilizado mecanismos de resistencias. Se perciben éstas como prácticas críticas, desplegadas como posicionamiento de estos jóvenes, fijadas situacional y localmente. Vale decir, en el contexto chileno, sobre la base de un despliegue exitoso del orden neoliberal. Las prácticas de resistencias identificadas incluyen el consumo controlado, la distinción entre consumo básico y consumo innecesario, y el consumo sustentable como práctica que se proyecta en el futuro de estos jóvenes. Junto a esto, la educación, se entiende como herramienta que permitiría concientizar respecto de las estrategias utilizadas por la publicidad y el mercado para consumir. Particularmente importante en la concientización respecto de la asociación entre masculinidades y éxito económico, que da luces respecto a cambios hacia la equidad de género en las generaciones jóvenes. Cabe señalar algunas de las prácticas de poder y resistencia en torno a las prácticas de consumo, operan de manera cruzada y solapada, según se evidenció en el relato de los jóvenes.

Queda de manifiesto el consumo como biopolítica, en la medida que el consumo y sus prácticas normalicen la necesidad de un aparataje de objetos y experiencias asociados a un tipo ideal como norma en la sociedad. Ahora bien, si bien la biopolítica constituye sujetos, no es un imperativo en la medida que permite la posibilidad de transformación. Tal como afirma Foucault (2000: 162) “nunca nos vemos pillados por el poder: siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa”

Vale decir, analizar las prácticas de consumo como campo de poder a partir de los planteamientos de Foucault abre la posibilidad de puntos de fuga, la incidencia de deconstruir aquellos discursos productores de efectos de verdad, propios de un sistema neoliberal y con ello el sujeto dominado por el consumo tiene posibilidad de salida.

BIBLIOGRAFÍA

ARAVENA, A., Y BAEZA, M. A. (2010). “Jóvenes chilenos y construcción socioimaginaria del ser-otro mujer”. Última década, vol. 18, n° 32, Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, pp.159-171.

BANCO CENTRAL DE CHILE. (2020). Cuentas Nacionales por Sector Institucional. Disponible en: <https://www.bcentral.cl/areas/estadisticas/cuentas-nacionales-institucionales>.

BAUDRILLARD, J. (2007). La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras. Siglo XXI Editores. Madrid.

- BAUMAN, Z. (2016). Vida de consumo. Fondo de Cultura Económica. México:
- BAUMAN, Z. (2014). Vida líquida. Paidós. Barcelona:
- CASSIGOLI, I. (2010). "Marxismo y Biopolítica". M. (ed.). Biopolíticas del Sur. Cassigoli, I & Sobarzo editores, Editorial Arcis. Santiago:
- COMBESSIE, J. (2004). El método en Sociología. Alianza Editorial. Santiago.
- CNE. CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN (2019). Matrícula Sistema de Educación Superior. Disponible en: <https://www.cned.cl/indices/matricula-sistema-de-educacion-superior>.
- DEL VALLE, N. (2012). "Entre poder y resistencia. Tras los rastros de la política en Foucault", en: Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, Universidad Central de Chile, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Chile, Vol. 10, n° 17, pp. 147-168.
- DELEUZE, G. (2006). "Post-scriptum sobre las sociedades del control", Polis. Revista Latinoamericana, n°13, Universidad de Los Lagos. Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas CEDER. Santiago pp. 1-7.
- FOUCAULT, M. (1992). "Poder-cuerpo" en: Microfísica del Poder, Colección Genealogía del Poder. Las Ediciones de La Pipeta. pp. 111-118.
- FOUCAULT, M. (1975). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores, Argentina.
- FOUCAULT, M. (2003). Hay que defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976). Edición a cargo de Francois Ewald, Alessandro Fontana y Mauro Bertani. Association pour le Centre Michel Foucault., Ediciones Akal, Madrid.
- FOUCAULT, M. (1978a). Incorporación del hospital a la tecnología moderna. Tercera conferencia pronunciada en el curso de medicina social que tuvo lugar en el Instituto de Medicina Social de Río de Janeiro. En Educación Médica y Salud, vol. 12, n° 1. pp. 20-35.
- FOUCAULT, M. (1978b). Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber. Siglo XXI Editores, Madrid.
- FOUCAULT, M. (2000). "Foucault. No al sexo rey". Entrevista por Bernard Henry-Levy, en Foucault. Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Sección Humanidades. Alianza Editorial, Madrid, pp.146-164.
- FOUCAULT, M. (2007), Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979) Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- GARRETÓN, M. (2012). Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010. Editorial Arcis, CLACSO. Santiago.
- GHIDI, R & SASSATELLI, R. (2018). Corpo, genere e società. il Mulino, Bologna.
- GIRALDO, R. (2006). "The Power and Resistance in Michel Foucault". Tabula rasa, n°4, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia, pp. 103-122.
- LIPOVETSKY G. & SERROY, J. (2010). La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada. Editorial Anagrama, Barcelona.
- LITTLEFIELD, J. & OZANNE, J. (2011): "Socialization into consumer culture: hunters learning to be men". Journal Consumption Markets & Culture, vol.14. Editorial Taylor & Francis, pp.333-360.

- MACHADO, H. (2010). "La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo". Boletín Oñteaikén, Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva, n°10. Editado por el Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS – CONICET y UNC), Córdoba, p.35-47.
- MINEDUC, (2019). Ministerio de Educación, Chile. Gratuidad. Subsecretaria de Educación Superior. Disponible en: <http://www.gratuidad.cl/lo-que-debes-saber/>.
- MURILLO, S. (2010). "Biopolítica, ciencia y epistemología", en Cassigoli, I & Sobarzo, M. (ed.). Biopolíticas del Sur. Editorial Arcis, Santiago, pp. 35-50.
- PANIER, H. (2009). "La salud como consumo. La construcción del cuerpo saludable como dispositivo biopolítico en la Sociedad de Control." V Jornada de Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Cs. Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, pp. 1-11.
- PNUD, (2002). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Recuperado de <http://desarrollohumano.cl/idh/download/2002.pdf>.
- ROSENTHAL, G. (2018). *Interpretive Social Research-An Introduction*. Göttingen University Press.
- SASSATELLI, R. (2012). "Consumer identities". Elliot A. (Ed.). *Routledge Handbook of Identity Studies*, Routledge. London, pp. 236-253.
- SIBILIA, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnología digitales*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- SOSSA, A. (2011). "Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo". Polis. Revista Latinoamericana, n°28, Universidad de Los Lagos, Centro de Estudios Del Desarrollo Regional y Políticas Públicas, CEDER. Santiago, pp. 1-19.
- TUNCAY, L. & OTNES, C. (2008). Exploring the Link Between Masculinity and Consumption, en: Lowrey, T (ed.). *Brick & Mortar Shopping in the 21st Century (Advertising and Consumer Psychology)*. Taylor & Francis Group. New York. pp. 153-170.
- TURNER, B., (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en Teoría Social*. Fondo de Cultura Económica. México.
- VALLES, M. (2002). *Entrevistas cualitativas. Cuadernos Metodológicos. N°32*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).Madrid.
- VALLES, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis. Madrid.

BIODATA

Loreto ARIAS LAGOS: Socióloga de la Universidad de Concepción. Magíster en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile. Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Estudios financiados por ANID- PFCHA/Doctorado Nacional/2018-21180055. Últimas publicaciones: 1) Los celos como norma emocional en las dinámicas de violencia de género en redes sociales en las relaciones de pareja de estudiantes de Temuco, Chile, 2) An Approach to social representations of science in university teachers 3) Efecto de la edad en las percepciones de masculinidad en hombres de la Región de la Araucanía, Chile.

José RODRIGUEZ ANGULO: Profesor de Español, Magíster en Literaturas Hispánicas, Doctor en literatura latinoamericana. En la actualidad, profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Líneas de investigación en narrativa latinoamericana y análisis crítico postestructural. Con estudios avanzados en mitología griega. Participación en cuatro proyectos prioritarios (Fondecyt): Las ninfas en Cien años de soledad (ISI), La eminencia del detalle disciplinario en el Purén Indómito, Martín Rivas y El matadero (ISI), Un estudio sobre autores, autoras y alcoholismo a partir de Perdiendo la batalla del ebr(i)o de Thomas Harris (capítulo de libro, editorial Reichenberger).

BEWARE! DON'T BE SCAMMED

This is a table of contents checker. It is an anti-scam system. Clicking on the *TOC checker* logo will open in your browser a preserved file with the table of contents: **AÑO 26, N.º 92, 2021**. *TOC checker*, to ensure the reliability of your registration, does not allow editors to make changes to the tables of contents after they have been deposited. Check that your paper is present in the registry.

User: utopraxis92
Pass: 09?K8t&8eoVs

Clic logo



¡EVITE FRAUDES!

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello *TOC checker* se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 26, N.º 92, 2021**. *TOC checker*, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.

Usuario: utopraxis92
Contraseña: 09?K8t&8eoVs

Haga clic sobre el sello

